

nectados de la universidad y de los conocimientos indispensables y la realización del trabajo práctico que es indispensable para la aplicación de los conocimientos. Así, de esta manera se busca realizar un proceso de reactualización de los conocimientos, habilidades y saberes que pueden estar perdidos por el paso del tiempo ya que hay una distancia desde que el alumno la cursó pero que va a ser indispensables retomar, integrar y articular con la guía del tutor. Este proceso que llevará a lograr: el repaso de los contenidos, la reconstrucción del portfolio y la realización del TP Final todo lo cual junto con la posterior evaluación sumativa permite dar un cierre adecuado a la asignatura.

Es así como a través de un proceso tutorial de tipo semi-presencial podemos lograr que los alumnos alcancen a poder cerrar procesos que habían quedado trunco por diversos motivos: porque no rindieron en el momento en que habían aprobado la cursada por diversos motivos personales, especialmente a aquellos alumnos que se les esta por vencer la cursada o que están por recibirse.

Porque no pueden tener acceso a rendir y realizar consultas con su profesor de cursada, ya sea porque estos no estén más dentro del plantel de profesores la facultad, o que decidan no tener horas de atención a alumnos denominadas horas MAP (es decir, horas de consulta que los profesores disponen especialmente para la atención de requerimientos de alumnos sea que estén cursando la asignatura o que tengan una condición de no regulares, es decir que deban el final) o que hayan tenido algún problema en particular con su profesor que exceda lo estrictamente académico.

Finalmente, para ver si esto que él había logrado alcanza para superar los contenidos mínimos a la luz del tutor que si bien sigue los lineamientos del profesor original también se va a asegurar que se cumplan los contenidos mínimos.

3. El claustro docente de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, por otro lado, necesita una instancia que pueda dar respuesta a situaciones que no pueden ser resueltas por ellos, dados los escasos tiempos que se disponen en especial para casos raros, especiales.

El profesor de la asignatura debe centrar su tarea y acción en la transmisión de conocimientos, habilidades y actitudes que los alumnos deben incorporar en esa determinada asignatura. Luego, a través de los instrumentos de evaluación adecuados, determinar si se han incorporado los conocimientos mínimos previstos o no.

Por lo tanto el profesor debe hacer hincapié en el grupo en sí, como promedio, como entidad propia atendiendo también a algunos reclamos particulares pero sin que esto se desvíe de las necesidades principales grupales que deben ser su centro de atención. De manera tal, que las estrategias de enseñanza que genere deben estar centradas en las características propias y esenciales de la identidad del grupo.

Es así como los casos particulares, especiales que salen muy por fuera o sea que son muy diferentes de las necesidades específicas del grupo no pueden ser atendidos por el mismo profesor sino que deben ser atendidos por otras instancias de la universidad, en especial cuando el

alumno no forma parte del grupo, sino que es un alumno que ya la cursó.

En estos casos especiales los diferentes docentes de la universidad pueden apoyarse en un espacio de tutoría para que así puedan seguir con su tarea principal y no dejar a los casos especiales sin una respuesta adecuada. En un ambiente ideal los profesores podrían derivar alumnos que los consultan y a los que no pueden dar una respuesta adecuada para que sean atendidos por el espacio de tutoría junto con un diagnóstico que realice el mismo profesor que lo deriva.

4. Los padres de los alumnos requieren también que cada uno de sus hijos tenga una respuesta frente a alguna de las situaciones excepcionales ya descritas y que permita que puedan desarrollar el crecimiento necesario y lograr los aprendizajes indispensables para graduarse en el momento adecuado.

En especial con el objetivo de no generar presión extra sobre el sistema por demanda de sus hijos que no encuentran respuesta a su necesidad.

5. La comunidad universitaria en general también necesita desarrollar nuevas experiencias pedagógicas que permitan encontrar formas de enseñanza que contemplen las situaciones particulares de cada alumno en un marco de seguimiento, evaluación permanente y calidad académica.

Los enfoques del terapeuta y del ejecutivo en el espacio de tutorías

Enrique Gastélum

Una primera fase en la estrategia pedagógica del docente que forma parte del Espacio de Tutorías de la Universidad, está determinado por el tiempo. Gary Fenstenmacher y Jonas Soltis, al analizar el enfoque ejecutivo en la enseñanza, establecen una dicotomía con respecto al tiempo en los procesos de aprendizaje: el tiempo asignado, que es la cantidad de tiempo que el docente o la universidad estipulan que el alumno debe dedicar al estudio de los temas de la materia y el tiempo empleado que es el tiempo real en que el alumno estudia un tema determinado (Festenmacher, 1998). Para el mejor uso del concepto de tiempo empleado surge la necesidad de establecer un compromiso de estudio entre el docente y el alumno que se materializa con el registro de datos en la ficha de diagnóstico de tutorías para exámenes previos, que permite un diagnóstico previo por parte del docente respecto a los conocimientos adquiridos por el alumno en la materia y el grado de avance en el trabajo práctico final. Para mantener este compromiso de estudio es preciso implementar un sistema que facilite la comunicación entre el docente y el alumno, tanto en las sesiones que se llevan a cabo en el aula universitaria, como fuera de ella. Los retos fundamentales en las sesiones de tutorías son el tiempo reducido para la atención de cada alumno y el tiempo que dura el ciclo de sesiones hasta que se aplica el examen final, que es menor al de un ciclo

académico normal, por lo que es necesaria la elaboración de una agenda de trabajo, cuyas líneas directrices serán establecidas por el docente y anotadas en una bitácora, durante la primera entrevista. Esta agenda de trabajo deberá ser asumida por el alumno como un compromiso. En este sentido, la utilización del internet, constituye una vía idónea para el seguimiento de esta agenda de trabajo: después de la primera entrevista, el alumno tiene la obligación de enviar un mensaje con los puntos pendientes de trabajo derivados de estas líneas directrices y el grado de avance en cada uno de ellos. Este sistema funciona también como un recordatorio para ambas partes y al mismo tiempo, facilita al alumno seguir una dinámica de trabajo que llevará a la práctica en la vida profesional. El envío que hace el alumno de los avances en el trabajo práctico final, le permite al docente realizar una lectura previa, con lo cual, la siguiente sesión semanal en el aula de la universidad, estará destinada al análisis de las correcciones, a resolver dudas, a orientar la manera en que el alumno debe abordar los materiales de estudio y a la aplicación directa de los contenidos básicos de la materia en el trabajo práctico final. En el contexto de estas ideas, el vínculo particular que se genera en un sistema de tutorías, en el cual el docente y el alumno se encuentran frente a frente, es una oportunidad inigualable para llevar a la práctica una óptima utilización del concepto de tiempo empleado, ya que permite consolidar los esfuerzos de ambos en el proceso de aprendizaje y disminuye la dispersión que muchas veces experimenta el alumno en el aula. Gary Fenstenmacher y Jonas Soltis desarrollan además, el enfoque del terapeuta: el docente identifica las características del estudiante como impedimentos o facilitadores del aprendizaje asignando un gran valor a la adquisición del contenido de la enseñanza por parte del estudiante (Festenmacher, 1998). La aplicación de este enfoque, constituye la segunda fase de la estrategia pedagógica en el espacio de tutorías.

El enfoque del ejecutivo

En el ámbito de cualquier actividad profesional que desarrolle un ejecutivo, ocupa un lugar preponderante una adecuada y minuciosa planificación. El ejecutivo planifica, ejecuta el plan, evalúa los esfuerzos efectuados, hace una revisión y vuelve a actuar. Los ejecutivos toman decisiones en base a un análisis de las tareas que realizan las personas, tomando en cuenta el tiempo que pueda requerirles hacer esas tareas, para finalmente llegar a una evaluación sobre los niveles de rendimiento. Esta evaluación permitirá determinar si es posible seguir avanzando con las nuevas tareas o es necesario repetir las anteriores (Festenmacher, 1998). El enfoque ejecutivo en los procesos de aprendizaje presupone la capacidad del docente para enseñarle al alumno los contenidos esenciales de la materia de una manera eficaz, mediante la preparación adecuada de los materiales de estudio, con un diagnóstico previo que esté apegado a la realidad y que le permita planificar el tiempo en que el alumno asimilará los contenidos mediante la calendarización de los compromisos de estudio. Los documentos básicos de trabajo son la planificación académica y la guía del trabajo práctico final.

El enfoque del ejecutivo en el espacio de tutorías

El enfoque ejecutivo adquiere una connotación relevante en el espacio de tutorías, ya que el tiempo en que se realizará la sesión individual de cada alumno es semanal; la duración de estas sesiones es de aproximadamente seis semanas, tiempo menor al de un ciclo académico normal. Si bien es cierto que el alumno ya cursó la materia, hay que tener en cuenta ciertos factores que pueden incidir en los procesos de aprendizaje: el tiempo transcurrido desde que el alumno cursó la materia, que en muchos casos alcanza los dos años y la manera particular en que cada alumno se relaciona con el docente y con los contenidos de la materia. Otro factor no menos importante es el número de alumnos que acuden semanalmente a las sesiones. Un diagnóstico certero y un seguimiento minucioso, redundarán en la posibilidad de asignarle a cada alumno el tiempo que requiera. La sesión con cada alumno puede estar dividida en dos partes. En la primera parte se analizan las correcciones del trabajo práctico final; en el caso de que este trabajo no tenga ningún grado de avance en la primera entrevista, es conveniente orientar su realización aplicando directamente los contenidos teóricos de la materia. Si el trabajo final tiene un alto grado de avance o está terminado, es necesario que el alumno pueda identificar los contenidos teóricos en el trabajo. La segunda parte de la sesión semanal para cada alumno, estaría orientada a una evaluación de los conocimientos básicos para la preparación del examen final. Si esta evaluación puede realizarse de una manera periódica, mediante una sesión de una o dos preguntas, el alumno profundizará en el hábito del estudio y evitará postergar, a la semana previa al examen final, el estudio de la teoría. Después de la sesión de tutorías en el aula, el sistema de comunicación entre alumno y docente, se complementa mediante la utilización del internet, con el envío de un mensaje por parte del alumno, que contiene los puntos pendientes a realizar para ser evaluados en la siguiente sesión. Este mensaje recordatorio, compromete al alumno en el proceso de aprendizaje, le permite seguir un ritmo adecuado de trabajo y, sobre todo, enmienda los errores de comunicación que se pudieron haber generado en la sesión anterior. El alumno debe enviar este mensaje, por lo menos con tres días de anticipación, antes de la siguiente sesión semanal, para que el docente tenga oportunidad de contestar el mensaje y hacer algún comentario sobre los avances de trabajo. Mediante este proceso, con el transcurso de cada sesión semanal, el alumno irá adquiriendo la certeza de convertirse en el protagonista de su propio proceso de aprendizaje, en la medida en que realice un mayor avance en cada corrección del trabajo práctico final y en la asimilación de los contenidos.

El enfoque del terapeuta

Gary Fenstenmacher y Jonas Soltis explican una parte del concepto del enfoque del terapeuta, mediante el ejemplo de algunas de las acciones que desarrolla Nancy Kwong, una profesora de inglés, al dejar que sus alumnos elijan los libros que quieren leer. Esta profesora, además les hace llevar un periódico a clase para que puedan expresar sus puntos de vista sobre las lec-

turas. Los alumnos de esta maestra oscilan entre veinte y treinta y cinco en cada clase. Algunos educadores sostienen que al docente se le imposibilita llevar a la práctica este enfoque, ya que existe la obligación de impartir una cantidad establecida de contenidos básicos, tomar pruebas y poner notas en un aula con veinte o más alumnos. El número de alumnos impediría que el docente pudiera conocer las múltiples características de cada alumno, aunque los autores antes citados, señalan que inclusive en un aula con estas características es posible identificar los rasgos particulares de cada alumno que pueden acelerar o frenar los procesos de aprendizaje (Festenmacher, 1998).

El enfoque del terapeuta en el espacio de tutorías

En el espacio de tutorías no existe el impedimento de un aula con numerosos alumnos, ya que se genera un vínculo especial entre alumno y docente, al establecerse un sistema de comunicación de intercambio directo, que ayuda al docente a identificar los rasgos de la conducta del alumno que pueden convertirse en impedimentos o facilitadores de los procesos de enseñanza. Para ello, más allá de que el alumno y el docente tengan la obligación de seguir la consigna y las pautas establecidas en la guía del trabajo práctico final, el docente debe analizar el perfil de la carrera que el alumno está cursando con el objetivo de encauzar la elaboración de este trabajo final hacia los contenidos esenciales de su carrera, sin descuidar los contenidos específicos de la materia que el alumno está cursando en el espacio de tutorías. Los trabajos que tienen una mayor calidad, son aquellos en que los alumnos despliegan su creatividad, desarrollando los temas que les gustan. Éste sería un aporte específico del enfoque del terapeuta en las sesiones del espacio de tutorías, por ejemplo en materias como Introducción al Discurso Audiovisual, que son cursadas por alumnos de diversas carreras. Al docente le corresponde la tarea, desde la primera entrevista con el alumno, en demostrar el peso específico que pueden llegar a tener los conocimientos teóricos de esa materia en el ámbito de su vida profesional. El docente debe inculcar y demostrar al alumno que la creatividad es uno de los mayores atributos que puede tener una persona en el ejercicio de cualquier actividad profesional. Esta visión adquiere una mayor relevancia en los casos en que los alumnos llegan a la primera entrevista sin ningún grado de avance en el trabajo práctico final. Esta situación, que constituye un reto por el tiempo reducido con que se desarrollan estas sesiones, puede ser resuelta mediante una correcta aplicación del enfoque del ejecutivo, tendiente a optimizar los tiempos de trabajo y la manera en abordar los materiales de estudio. Muchas veces la creatividad surge cuando existe un periodo reducido de tiempo para la entrega de un trabajo. Este esquema, que puede ser utilizado en las sesiones del espacio de tutorías, combina el enfoque del ejecutivo y el enfoque del terapeuta en la consecución del trabajo práctico final, mediante la aplicación práctica de los elementos teóricos.

La motivación

Es indispensable tomar en cuenta la motivación que

tiene cada alumno en relación con la materia que está cursando en el espacio de tutorías. En un primer momento, la motivación encuentra un canal idóneo para su desarrollo en el alumno, cuando el docente tiene una visión de conjunto de la planificación académica de la materia y domina, tanto los contenidos teóricos como los prácticos. El conocimiento teórico y práctico de la materia, le permite al docente orientar al alumno en la utilización del concepto de tiempo empleado, que redundará en identificar los elementos que le permitan al alumno realizar un trabajo práctico final que cumpla las pautas de calidad para una nota aprobatoria. Si el alumno que asiste al espacio de tutorías percibe estas características esenciales que debe tener un docente, se generará un ambiente de certidumbre y de confianza tan necesarios en cualquier actividad humana.

Referencias bibliográficas

- Festenmacher, Gary y Jonas Soltis (1998) *Enfoques de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Roland Barthes se mete con la moda

Lorena González

Vivir una civilización de la imagen pura crearía una cierta angustia, nuestra civilización es de lo escrito tanto como de la imagen.

Roland Barthes, *Le monde*, 1967

Análisis del libro *El sistema de la moda y otros escritos* (y sus posibles aplicaciones para varias materias de Diseño y Producción de Moda).

Acercarse a Barthes no es fácil, pero sí necesario. Por lo menos para un diseñador de indumentaria, que está acostumbrado a relacionarse con imágenes la mayor parte de su tiempo pero que, a su vez, necesita tener una explicación conceptual para sustentar su trabajo de diseño. Es por ello que leer a Barthes puede ayudar a reflexionar acerca del vestido desde varios puntos de vista.

Este libro plantea una investigación en el análisis estructural del vestido tal como se lo describe en las revistas de Moda, y el método se inspira en la ciencia general de los signos que Saussure postulara bajo el nombre de Semiología. Es un trabajo iniciado por el autor en el año 1957 y terminado en 1963, y el análisis se basa en el sistema escrito o descrito, sobre el sistema de significación de la Moda. Lo interesante del planteo de este libro y de sus infinitas aplicaciones a varias materias de la carrera de Diseño, es que estos textos no tratan sólo del vestido o del lenguaje, sino, de la traducción del uno al otro. Ya que el autor plantea: “no es la palabra el fatal propagador de todo orden significante? ¿Puede el vestido significar sin que exista una palabra que lo describa, comente y colme de significantes y significados como para constituir un verdadero sistema de sentido?...”. (1967, p. 13). El hombre está condenado al lenguaje articulado y ninguna empresa semiológica puede pasar por alto este hecho.

Por lo tanto, empezar a pensar a Barthes como parte importante en el cuerpo bibliográfico de la materia